

izquierda la pequeña lámpara que le iluminaba en su trabajo. Ella tiene, como veis, la forma de una navecilla, símbolo en miniatura de la gran barca de Pedro, la Iglesia católica. La cadenilla por la cual la sostiene el sepulturero, está destinada á suspenderla en las paredes de las galerías, no lejos del *loculus* que debía cavar.

El vestido consiste en una túnica corta, redonda en la parte baja y de mangas estrechas. Las mangas mismas están recogidas cerca del puño por lazos ó por broches. Este traje no puede estar mejor en relacion con las ocupaciones del sepulturero, que tenia necesidad de la libertad de sus movimientos para trabajar en estrechas galerías y cavar, á muchos piés de elevacion, tumbas de algunas pulgadas de altura y de uno á dos piés de profundidad. Tres cruces están grabadas sobre la túnica, dos en la parte inferior, otra en el brazo derecho. Por poco familiar que uno sea con nuestra antigüedad sagrada, es fácil reconocer en este signo augusto el gran objeto, el objeto indispensable de la fe viva y de la ardiente caridad de nuestros padres.

No podian pasarse sin la cruz; á cada instante formaban con ella el signo tutelar y querido sobre sus frentes, sus corazones, 1 sobre todos sus sentidos. Más tarde sus vestidos, sus jarras, sus mesas, sus muebles, las paredes de sus casas lo reprodujeron bajo todas las formas 2. El lugar que ocupa sobre la túnica de Diógenes no está arbitrariamente elegido. Transportar los muertos y cavar sepulcros, tales eran las principales funciones del sepulturero. Grabada cerca de la rodilla y del brazo, la cruz está allí como para santificar su rudo trabajo y sus peligrosos viajes. Un

1 Tertull, *De Coron.*, C. III.

2 *Concil. Ficen.*, II, act. 7.

calzado en forma de sandalias cubre los piés y completa el traje 1.

Grabad bien en vuestra imaginacion las facciones del sepulturero; tomad las antorchas encendidas que se os presentan y siguiendo los pasos de un guía eclesiástico, bajad con nosotros la oscura escalera de la gran ciudad que nos va á conducir al primer cuartel de los mártires. No preguntéis lo que se siente á la vista de aquellos lugares testigos de tantos misterios de fe, de dolor, de valor y de heroica virtud. ¿Y qué puede sentir un hijo bien nacido que visita los lugares en donde nació la libertad del mundo; los lugares en donde sus ilustres antepasados, injustamente perseguidos, ofrecieron, durante tres siglos, sus lágrimas y sus oraciones por la salvacion de sus verdugos, pasaron su vida en las angustias y las privaciones, rudo aprendizaje del martirio, y recibieron una sepultura clandestina despues de haber admirado á la gran Roma por el espectáculo de sus gloriosos combates? Entre esta multitud de pensamientos, de recuerdos, de emociones, se levanta en el alma un sentimiento que domina muy pronto á todos los demas; éste es la necesidad del silencio y de la oracion. ¡Con qué goce íntimo se recitan las oraciones compuestas expresamente para las circunstancias. 2

1 La cripta venerable que acabamos de describir está hoy demasiado maltratada.

2 *Ant.* Corpora sanctorum in pace sepulta sunt, et nomina eorum vivent in aeternum.

*Psal.* Isti sunt qui venerunt de tribulatione magna; et laverunt stolas suas in sanguine Agni.

*Verbera carnificum non timuerunt servi tui; ideo dedisti eis locum nominatum in regno Patris tui.*

*Tradiderunt corpora sua in mortem, ne servirent idolis; ideo coronati possident palmam.*

*Videbantur oculis insipientium mori; illi autem sunt in pace.*

*Gloria et honore coronasti eos. Domine, et constituisti eos super opera manum tuarum.*

*Transierunt per ignem et aquam, et eduxisti eos in refrigerium; requies autem eorum est in aeternum.*

*Gloria Patri, etc.*

La Catacumba Vaticana, llamada hoy *Grutas Vaticanas*, se remonta á la cuna del cristianismo. Toda la tradicion la hace contemporánea de la primera persecucion,

*Ant.* Corpora sanctorum in pace sepulta sunt, et nomina eorum vivent in aeternum.

V. Ex sullabunt sancti in gloria.

R. Laetabuntur in cubilibus suis.

V. Justi in perpetuum vivent.

R. Et apud Dominum est memoria eorum.

V. Custodit Dominus omnia ossa eorum.

R. Unum ex his non conteretur.

V. Orate pro nobis, sancti Christi martyres.

R. Ut digni efficiamur promissionibus Christi.

V. Domine, exaudi orationem meam.

R. Et clamor meus ad te veniat.

### OREMUS.

Domine Jesu Christe, rex gloriosissime martyrum atque confidentium corona, qui dispositione mirabili sacra corpora tuorum militum, qui pro tua fide ac nomine sanguinem suum fuderunt, in hoc loco per sanctos angelos tuos custodire dignatus es, illosque hujus urbis tuae dilectae Jerusalem circa muros constituisti custodes, quorum spiritus in coelis tota die ac nocte non cessant laudare nomen sanctum tuum, concede nobis ut sicut sacras ipsorum reliquias visitamus, ita semper eorum triumphis gloriamur, et jugi praesidio tuamur.

Domine Jesu Christe, qui servorum tuorum martyrum sepulcra regis aulis reddis clariora, ubi sacros cineres et ossa, quondam Spiritus Sancti viva templa, veneramur da ut, sicut ipse per tuam fidem et caritatem de tuis hostibus, sacras tuae Passionis imitatores, effecti palmam moriendo reportaverunt, ita nos crum meritis et intercessione ab hostium mentis et corporis insidiis liberemur et ad paradisi gloriam perveniamus aeternam; Qui cum Deo Padre, etc.

*Ant.* Los cuerpos de los santos descansan en paz y sus nombres vivirán eternamente.

*Salmo.* He aquí los que vinieron de la gran tribulacion y que lavaron sus vestidos en la sangre del Cordero.

Vuestros siervos no temieron los golpes de los verdugos, por esto les disteis un lugar de honor en el reino de vuestro Padre.

Entregaron sus cuerpos á la muerte más bien que adorar á los ídolos; y recibieron la corona y la palma de la inmortalidad. A los ojos ignorantes allí morian los cristianos; y allí están en paz.

Les habeis coronado de honor y gloria ¡Oh Dios mio! y les habeis establecido sobre las obras de vuestras manos.

Pasaron por el agua y el fuego y les habeis llevado al lugar de refrigerio y su descanso será eterno.

á la cual es tal vez anterior. Cuando el año 66 de nuestra era, bajo el consulado de C. Lecanio Vasso y de Licinio Craso, Neron se procuró el bárbaro placer de mandar iluminar sus jardines con antorchas vivientes, hacia ya más de cinco años que San Pedro estaba de vuelta en Roma. El celo del Apóstol habia formado numerosos prosélitos; y aquella Iglesia que nacia bajo el golpe de las tempestades habia debido ocultar su existencia y sus misterios

Gloria al Padre, etc.

*Ant.* Los cuerpos de los santos descansan en paz y sus nombres vivirán eternamente.

V. Los santos serán exaltados en la gloria.

R. Se regocijarán en sus moradas.

V. Los justos vivirán perpétuamente.

R. Y su memoria está cerca del Señor.

V. El Señor guarda todos sus huesos.

R. Ninguno de ellos será roto.

V. Rogad por nosotros, Santos mártires de Jesucristo.

R. Para que seamos dignos de las promesas de Jesucristo.

V. Señor, oid mi oracion.

R. Y que mi clamor llegue á tí

### OREMOS.

Jesucristo, Señor nuestro, rey gloriosísimo de los mártires y de los que os confiesan, cuya admirable Providencia se digna guardar en este lugar por ministerio de vuestros santos ángeles los sagrados cuerpos de vuestros soldados que derramaron su sangre por vuestra fe y por vuestro nombre, y á quienes habeis colocado como centinelas alrededor de las murallas de esta ciudad, vuestra muy amada Jerusalem, cuyas almas alaban dia y noche vuestro santo nombre en los cielos, concedednos la gracia, á nosotros que vamos á visitar sus santas reliquias, de que nos regocijemos eternamente con su triunfo y de que nos veamos rodeados de su poderosa proteccion hasta el fin.

Jesucristo Señor Nuestro, que habeis hecho más gloriosos que los palacios de los reyes, los sepulcros de los mártires cuales veneramos sus cenizas y sus sagrados huesos que fueron templos vivos del Espíritu Santo, concedednos que así como ellos alcanzaron con su muerte la palma del martirio por la fe y por la caridad, como imitadores de vuestra Pasion y vencedores con esto de vuestros enemigos, nosotros seamos preservados de todas las asechanzas de los enemigos de nuestros cuerpos y de nuestras almas y lleguemos á la gloria eterna del paraíso. Vos que son el Padre, etc.

á la policía del feroz emperador. Es, pues, extremadamente probable que la Catacumba Vaticana sirvió de refugio á nuestros padres ántes de ser su sepultura. Como quiera que sea, la persecucion estalla; y una *inmensa muchedumbre* de cristianos son condenados á muerte en el Vaticano, en los jardines, en el Circo y cerca de la Naumaquia de Neron. 1 Se concibe que los hermanos debieron buscar el lugar más inmediato para inhumarlos. Así toda la antigüedad venera en las Grutas Vaticanas las reliquias augustas de nuestros primeros mártires. ¡Tierra sagrada del Vaticano, colina la más respetable del mundo despues del Calvario; sí, vos debeis beber las primicias de la sangre cristiana, como el Gólgota habia bebido la sangre divina!

San Pedro que habia habitado muchas veces aquella Catacumba, que habia visitado, consolado, bautizado, instruido, alimentado con el pan de los mártires, y dado á beber del vino de las vírgenes á los fervientes cristianos de quienes ella fué asilo, vino á descansar allí despues de su gloriosa confesion. Desde entónces el primer cementerio cristiano adquirió una inmensa celebridad, una veneracion profunda, constante, universal. Los papas con gran deseo, quisieron ser inhumados cerca de su jefe y de su modelo. Los príncipes y las princesas, los reyes y las rei-

1 Ergo abolendo rumori Nero subdidit reos et quaesitissimus poenis affecit, quos per flagitia invisos, vulgus *christianos* appellabat. Igitur primo correpti qui fatebantur; deinde indicio eorum *multitudo ingens* haud perinde in crimine incendii quam odio generis humani convicti sunt. Et pereuntibus addita ludibria, etc.—Tácito, *Hist.*, lib. XV.

«Así pues, Neron, cediendo al rumor, declaró reos y castigó con penas muy exquisitas á los que el vulgo llamaba cristianos y en quienes no se habia visto delitos. Por eso al principio eran castigados los que confesaban; y despues lo fueron por indicios una multitud de ellos, como si hubiesen cometido el crimen de incendio ó de odio con el género humano. A los que perecian les agregaban la burla, etc.»

nas, los emperadores y las emperatrices de todas naciones, los cónsules, los senadores, los vástagos de las más antiguas familias romanas, ambicionaron el mismo favor.

Entre los papas citaré solamente á los Santos Lino, Anacleto, Evaristo, Sixto I, Telésforo, Higinio, Pio, Eleuterio, Víctor, Fabian, Juan I, todos mártires; y los santos Leon I, Simplicio, Gelasio II, Símaco, Hormisdas, Agapito, Gregorio Magno, Bonifacio IV, Diosdado, Eugenio I, Vitaliano, Agathon, Leon II, Sérgio I, Gregorio II, Gregorio III, Zacarías, Paulo I, Leon III, Leon IV, Nicolás I, Leon IX y Félix IV.

Entre los emperadores, los reyes y las reinas: Honorio, Valentiniano, Oton II, Cedwella, rey de los Sajones occidentales; Conrado, rey de los Mercianos; Offa, rey de los Sajones; Ina, rey de los Ingleses; la reina Eldiburga su esposa; la princesa María, hija de Stilicon y esposa del emperador Honorio, su hermana; la princesa Termancia, la emperatriz Inés, la infortunada Carlota, reina de Chipre y por fin la gran condesa Matilde.

Entre los personajes ilustres Junio Basso, prefecto de Roma, de la antigua familia Junia; Probo, prefecto del pretorio; los cónsules Olybrio y Probino, Silvia, Primitiva y un gran número de otros que seria largo enumerar.

Todos estos príncipes del mundo que vinieron mucho tiempo despues de las persecuciones, quisieron tener en la Catacumba soberbios sepulcros. De esto resultó una modificacion considerable del plano primitivo. No se encuentran ya en las Grutas Vaticanas ni las estrechas galerías, ni los modestos *loculi*, ni las pequeñas *cryptas* de los otros cementerios. Agregad que reemplazando la basilica Constantiniana por la iglesia actual, se ha trastornado la Catacumba, se ha obstruido ó destruido un cierto número de galerías y

se han enterrado una multitud de inscripciones, de tumbas y de monumentos no ménos preciosos para la ciencia que para la piedad 1. Entretanto los Soberanos Pontífices ordenaron á Miguel Angel y á los otros arquitectos que conservasen intacta la porcion del pavimento de la antigua iglesia que cubria las grutas. Este pavimento, sostenido por pilastras y por espolones, sostiene bóvedas poderosas de cerca de cuatro metros de altura, y sirve de piso á la iglesia subterránea situada abajo de San Pedro.

Abajo de la escalera circular se encuentra la Capilla de la Confesion. Forma una pequeña cruz latina, cuya cabeza corresponde directamente al altar papal de la Iglesia superior. Todas las paredes están adornadas con mármoles preciosos, con estucos dorados, con bajos relieves de bronce que representan las diferentes acciones de San Pedro y de San Pablo. En el altar se veneran dos retratos muy antiguos de los mismos Apóstoles pintados sobre plata. El altar mismo en donde tuve la dicha de celebrar misa inspira un profundo respeto, porque toca inmediatamente á la caja en la cual descansan los cuerpos de los ilustres fundadores de la Iglesia.

Apesar de los cambios de que he hablado, las Grutas Vaticanas conservan todavía una multitud de inscripciones antiguas, de mosaicos, de pinturas de bajos relieves, de urnas y de sepulcros de igual interes para el artista y para el cristiano. Entre estos últimos el sarcófago de Junio Basso es uno de los más notables, tanto por su antigüedad como por lo bien acabado del trabajo y por la poesía cristiana de la ornamentacion.

Forma un gran cuadrado de mármol de Paros. En el friso se lee la inscripcion siguiente:

1 *Rom. Subter.*, lib. II, cap. IV, p. 143.

IVN BASSVS VC QVI VIXIT ANNIS XLII MEN. II IN  
IPSA PRAEFECTVRA VRBINEOFITVS ITAD DEVM.  
VIII KAL SEPT. EVSEBIO ET YPATIO COSS

«Junio Basso, varon esclarecido que vivió cuarenta y dos años dos meses, siendo prefecto de Roma, neófito, se fué á Dios el ocho de las calendas de Setiembre, bajo el cónsulado de Eusebio y de Ipácio.»

La explicacion de cada palabra va desde luego á fijarnos sobre el origen de Basso, sobre su dignidad, la fecha de su muerte; despues los bajos relieves del sarcófago nos iniciarán en el conocimiento del arte contemporáneo.

*Junius*. Se sabe que los Romanos tenían muchos nombres, comunmente tres ó cuatro: el prenombre, el nombre de familia y el sobrenombre, *praenomen*, *nomen*, *cognomen*. El nombre de familia se encuentra invariablemente en el segundo lugar y acaba siempre en *ius*, en todas las inscripciones y en todas las medallas anteriores al reinado de Caracalla. Contando desde este príncipe, que dió á todos los súbditos del imperio el derecho de ciudadanía, hubo un gran cambio en los nombres de familia 1. Se tomaron muchos sobrenombres, y era bastante comun llamarse por el último; los cónsules Eusebio é Ipácio, citados en la inscripcion, dan de ello un ejemplo. Como quiera que sea, la familia ó la *gens* Junia, á la cual pertene-

1 Quæ præcipua causa fuit [quod portento simile est], ut post Caracallæ tempora, intra præcissimos annos trium horum nominum usus, per mille annos conservatus, omnino dissipatus sit, et in nova vocabula transformatus; nam nulla deinceps nominis, prænominis vel cognominis distinctio observata est.

La principal causa fué [lo cual parece portento], que despues de los tiempos de Caracalla se hubiese olvidado y trasformado en nuevas palabras, y dentro de pocos años, el uso de estos nombres que habia sido conservado por mil años, pues no se observó más en lo de adelante ninguna distincion de nombre, prenombre y sobrenombre.

Onuphr. Panvin., *De Nom. Rom.*

ce Basso, era una de las más poderosas y más célebres de la antigua Roma. Los Brutos y los Bassos, que formaban las dos ramas principales, dieron á la Iglesia un gran número de vírgenes, de santos, de mártires, despues de haberle dado jueces y verdugos 1.

V. C. *Vir clarissimus*. Estas palabras designan á la vez un ilustre nacimiento, grandes empleos y una remota antigüedad. Los senadores de primer orden tenían el título de *ilustres*; los de segundo orden el de *respetables*, y los del tercero el de *clarissimos* 2.

*Praefectura urbi*. La Prefectura de Roma era un cargo creado por Rómulo. Se abolió el año 336 ántes de Jesucristo, al tiempo de la institucion de la pretura, y fué restablecida por Augusto. La policía y la justicia eran de su resorte. El prefecto, que era casi siempre un consular, suplía á los reyes, á los cónsules, ó á los emperadores en sus ausencias. Méno ligado por la carta ó el *jus*, que lo que lo estaba el pretor con quien dividía la jurisdiccion, y permaneciendo más tiempo en el puesto, el prefecto gozó bien pronto de mayor autoridad que él 3.

*Neofitus*. No era raro encontrar en los primeros siglos catecúmenos que esperaban recibir el bautismo hasta una edad avanzada ó en caso de muerte. El temor de pecar despues de haberse hecho hijo de

1 Anast. *Vn Sixt. III.*

Non Paulinorum non Bassorum dubitavit  
Prompta fides dare Christo stirpemque supervam  
Gentis patriæ venturo attollere seculo.

La fe de los Paulinos y de los Bassos no tardó en entregarse á Cristo brevemente, y arrancar del siglo venidero la soberbia estirpe de los patricios.

PRUD., *contr. Symm.*, lib. I.

2 Primi ordinis senatores dicuntur illustres, secundi spectabiles, tertii clarissimi. — Isidor., *Etymol.*, lib. IX, cap. IV.

3 Onuphr. Panvin., *Descrip. Civit. Rom.*, lib. II, p. 280.

Dios, era el motivo ordinario de esta dilacion, vituperada por los Padres, y en general por los fieles, que llamaban á éstos retardatarios *clinici* ó *grabatarii*.

*Jid ad Deum*. Esta inscripcion, dictada por la fe en la resurreccion y la viva esperanza de la felicidad eterna, distingue, á no dudarlo, las tumbas cristianas de los sepulcros paganos.

*Eusebio é Ipácio*. Estos dos hermanos, de la familia *Flavia*, eran cónsules juntamente en el año 359. El monumento de Basso se remontó pues á la mitad del siglo IV, y da un especimen muy bien conservado del arte cristiano.

La gran fachada, la única que voy á describir á fin de evitar digresiones, presenta dos hileras de bajos relieves separados por un elegante cordon. La hilera superior contiene cinco cuadros en sus compartimientos, divididos por columnas corintias. Las cuatro columnas de las extremidades son estriadas; las dos del centro están cubiertas con bajos relieves, debidos á un hábil cincel.

El primer cuadro expresa al natural el sacrificio de Isaac. Esta materia, elocuente símbolo de la obediencia y de la resignacion á la voluntad de Dios, convenia demasiado bien á los primeros fieles para no estar á menudo en su pensamiento. Así se le encuentra frecuentemente en los monumentos de las Catacumbas. Aquí la ignorancia del escultor parece haber cometido dos irregularidades. Desde luego ha puesto al lado de Abraham un personaje que mira al santo patriarca; despues se ha olvidado de poner cuernos al cabrito, lo cual no es conforme al texto sagrado. Pero el artista no ha olvidado la mano divina que sale de la nube y retiene la espada de Abraham. La intervencion de un ángel no pertenece de ningun modo á la tradicion del arte primitivo.

El segundo cuadro representa la negacion de San Pedro. Se ve al Apóstol entre dos soldados romanos, cuyo porte embarazado da á conocer la debilidad. Segun Buonarrotti, la caida del Apóstol, seguida de un ilustre arrepentimiento, era para los cristianos un emblema del bautismo y de la penitencia, doble sacramento en que el hombre, infiel como el Apóstol, encuentra la fuerza para resucitar á la fidelidad y á la vida. Tal es la razon por la cual esta escena reaparece muchas veces en la Roma subterránea.

El tercer cuadro muestra al Niño Jesus en medio de los doctores. La pérdida y el encuentro de Nuestro Señor en el templo de Jerusalem, es, segun San Ambrosio, una imágen de la resurreccion, que los primeros cristianos quitaban de grabar sobre sus sepulcros. 1 Bajo los piés del Niño Jesus se ve una figura que tiene levantada encima de su cabeza una banda volante; esta es el firmamento representado bajo las facciones de una divinidad marina. No es raro encontrar sobre los monumentos cristianos los séres espirituales con las insignias y los atributos de las divinidades paganas. La ignorancia, de otra manera, ó la necesidad de ser comprendido, explican, justificándola, aquella imitacion. Colocando aquí el firmamento bajo los piés de Nuestro Señor se ha querido expresar el dogma católico y combatir á los herejes que pretendian que el mundo visible, el cielo y la tierra eran el Hijo de Dios. 2 El cuarto cuadro representa á Nuestro Señor conducido ante los tribunales de Jerusalem. Tiene un libro bajo el brazo y representa la santa doctrina que habia excitado el odio deicida de los fariseos. Dos soldados le sostienen como á un malhechor. Se les conoce en

1 *Exposit. Eván. g. secund. Luc.*, lib. II.

2 *Orig., contr. Cels.*, lib. VI, p. 308.

su traje militar y en la espada que uno de ellos lleva en la mano izquierda.

El quinto muestra á Pilatos con aire incierto y turbado. Está sentado en su tribunal con la cabeza coronada de laureles; delante de él están dos personajes, de los cuales el uno, igualmente coronado de laureles, tiene una jarra para agua y una pátera. ¿Pero por qué la corona de laurel en sus cabezas? Esta incorreccion se atribuye al artista, que habrá tomado una figura de emperador en el momento de sacrificar á los dioses para representar el gobernador de Judea.

La hilera inferior contiene igualmente cinco cuadros de los cuales el primero representa al santo Job sentado en el estiércol. Uno de los amigos del santo patriarca le mira tristemente, y su mujer cubierta con una gran capa, segun costumbre de las personas de condicion, se cubre la nariz con la punta de su velo y presenta á su marido un pan fijo en la extremidad de un mango. ¡Qué de lecciones amargas pero útiles en este asunto!

El segundo nos muestra la caida de nuestros primeros padres. Al lado de ellos está una oveja, para hacer comprender á la mujer que su ocupacion más ordinaria será hilar lana destinada á reemplazar el vestido de inocencia por vestidos hechos con los despojos de los animales. El rudo trabajo de Adán está indicado por una espiga que se levanta cerca de él.

El tercero representa á Nuestro Señor entrando á Jerusalem cinco días ántes de su pasion. Un jóven viene al encuentro del hijo de David, llevando la *penula*, 1 vestido de viaje. El artista ha querido hacer alusion á la costumbre de los primeros fieles que se ponian este vestido para ir al encuentro de los extranjeros. Se sabe, en efecto, que su caridad les con-

1 Capa de camino.

ducia hasta muchas leguas fuera de su morada, para recibir al hermano cuya llegada les habia sido anunciada, para felicitarle, servirle de guía y disputarse el honor de darle hospitalidad. Vemos en particular á los cristianos de Roma dividirse en dos bandas para ir á encontrar á San Pablo, los unos deteniéndose en *ad tres Tabernas*, mientras otros van hasta el *Foro de Apio* á diez y ocho leguas de Roma.

El cuarto nos deja ver á Daniel en la cueva de los leones. De cada lado del profeta están dos personajes que se cree que son los sátrapas sus acusadores.

El quinto nos presenta la escena del jardín de los Olivos, en el momento en que la augusta Víctima es aprehendida por sus verdugos. Los medallones inferiores están terminados por un ático ó por una curvatura, que dejan entre cada asunto un ligero intervalo. En este espacio libre se reproduce muchas veces el Cordero, símbolo del Hijo de Dios. Se ve sucesivamente á aquel divino Cordero haciendo salir el agua de la roca tocando sobre la cabeza de otro cordero; porque la piedra del desierto era, según San Pablo mismo, la imagen de Nuestro Señor; 1 luego multiplicando los panes y resucitando á Lázaro. En las dos paredes laterales están representadas en sus graciosos pormenores escenas de la vida campestre, las cosechas y las vendimias. En ellas se encuentran algunas costumbres todavía conservadas en nuestros días en las cercanías de Roma, tales como el transporte de la uva en un carro tirado por dos bueyes y la siega por medio de la hoz. 2

1 Véase Cor., X, 4.

2 Tertio modo metitur, ut sub urbe Roma et locis plerisque, ut stramentum medium subsecant, quod manu sinistra summumprehendunt: a quo medio messem dictam puto.—"El tercer modo de segar, como se hace en Roma y en otros lugares, es asegurar con la mano izquierda la extremidad de la planta y cortar por el medio;

En cuanto al espíritu general de aquellas sepulturas, es necesario, para apreciarlo, distinguir dos partes; la parte histórica ó fundamental y la parte puramente decorativa. En la última no se ve nada de triste, nada de austero, sino la simple reproducción de la vida del hombre sobre la tierra, vida campestre que recuerda la vida pura y sencilla de los patriarcas, cuyas virtudes debían imitar los cristianos. La parte histórica recuerda toda la historia moral de la humanidad, la caída primitiva, la rehabilitación por los méritos y los sufrimientos de Nuestro Señor y la resurrección final, glorioso desenlace de la gran epopeya. Me parece que este simbolismo grabado en una tumba, no podría ser más noble, ni más completo, ni más útil.

Aunque las Grutas Vaticanas no sean muy extensas, es cierto que la catacumba de que forman parte era muy considerable. Hemos visto que sirvió de sepultura á una multitud de mártires. En 1607 se encontró, bajo una columna, un solo *polyandrum* de mármol y de pórfido, con esta inscripción:

LOC. MA. COLVIII. INC.

"*Locus martyrum CCLVIII in Christo.*" "Sepulcro de doscientos cincuenta y nueve mártires en Jesucristo;" y los antiguos archivos del Vaticano cuentan hasta mil el 22 de Junio. 1 Existe también un monumento que recuerda la espantosa carnicería de que fueron teatro aquellos lugares funestos; quiero hablar del vasto

de lo cual juzgo haberse llamado miés á lo cortado.—Varr., *de Re Rustic.*, lib. I, c. L.

1 Die 22 junii decem millia martyrum habemur de eorum reliquiis, et eo die multitudo mulierum confluit ad Basilicam flexis genibus et faculas accensas in manu gestantium.—"Contamos hasta el 22 de Junio 10,000 mártires según sus reliquias, y en este día una multitud de mujeres llenó la basílica, puestas de rodillas y teniendo en las manos teas encendidas."—Ariughi, *Rom. Subter.*, lib. II, c. IV, p. 141.

sudario ó paño mortuorio con que se cubrían los cuerpos sagrados de los mártires para sacarlos del Circo ó del Anfiteatro. Esta preciosa reliquia se conserva en el Tesoro del Vaticano. Cada año el día de la Ascension, después de las vísperas, se la saca con gran solemnidad, y hasta el día 1º del mes de Agosto se expone á la ardiente devoción de un inmenso concurso de fieles. Las Catacumbas vaticanas han dado también uno de esos horribles instrumentos de suplicio llamado *fidicula* (tenazas), con el cual se lastimaban tanto las costillas y los miembros de los mártires. Para tener una idea de él es necesario representarse unas largas tenazas cuyos brazos están provistos de muchas uñas ó ganchos que, engranando uno con otro, cortaban la carne en pequeños pedazos y debían causar incalculables dolores.

Las Grutas Vaticanas, mojadas con la sangre de los primeros mártires, ilustres por la sangre de San Pedro y de un gran número de Pontífices, sus sucesores en el trono y en el cadalso, han sido siempre miradas como un lugar de una santidad particular. Por esto, la entrada á ellas está prohibida á las mujeres bajo pena de excomunión, excepto un solo día del año, el lunes de Pentecostés:

HVC MULIERIBVS INGRESI NON LICET,  
NISI VNICO DIE. LVNÆ  
POST PENTECOSTEM,  
QVO VICISSIM VIRI INGRESI  
PROHIBENTVR, QVI SECVS FAXENT  
ANATHEMA SVNTO.

"Solo es permitido á las mujeres este lugar el lunes de Pentecostés, y no se permite á los hombres que entren en el mismo día. Los que desobedezcan, quedan anatematizados."

Fué tal desde el origen del cristianismo el inmenso concurso de peregrinos que

llegaron de todas las partes del mundo para orar en aquella tierra sagrada, particularmente en la fiesta de los Santos Apóstoles, que los Papas se vieron obligados á conservar largo tiempo la costumbre de decir ese día dos misas solemnes, á fin de satisfacer la piedad de la multitud. La primera se celebraba en San Pedro, la segunda en San Pablo extramuros. 1 Los obispos de la Europa se daban cita en aquel lugar. Aquel de entre ellos que sin causa muy grave, hubiese dejado de ir á empaparse en las fuentes del espíritu apostólico, era reprendido por el príncipe de los pastores. ¿Qué ocupación, escribía San Gregorio á un obispo de Rouen, qué dificultad insuperable os hace descuidar tanto tiempo el venir á San Pedro, cuando vemos acudir cada año de los extremos del mundo, hasta de las naciones nuevamente convertidas, hombres, mujeres y aun enfermos? 2 Compadeced á las naciones cuyos jefes han olvidado el camino de Roma; temblad por las Iglesias cuyos obispos descuidan ó están impedi-

1 Transtiberina prius solvit.

Sacra pervigil sacerdos;

Mox huc recurrit duplicatque vota.

"El vigilante sacerdote hace la fiesta primero en el Trastevere, después viene aquí y duplica las peticiones."—PRUD., *Hymn XII*.

2 Qui vero labor aut quae difficultas prae aliis dissuasit vobis per tantum spatium Beatum Petrum negligere, ubi et ab ipsius mundi finibus, etiam gentes noviter ad fidem conversi, student omnes tam mulieres quam viri ad eum venire?—Regest. lib. IX, *Ep. I*.—El mismo Papa escribiendo á otro obispo llamado Lanfranc, se expresa así: "Non enim labor aut difficultas itineris te sufficienter excusat, cum satis notum sit multos longe remotos, licet corpore invalidos, et infirmos ut a lectulis vix valentes surgere, tamen Beati Petri amore flagrant ad ejus limina vehiculis properari."—"No quedas suficientemente excusado por el trabajo ó dificultad del camino, pues sabido es que muchos inválidos por el cuerpo, ó que viven en lugares muy remotos y aun algunos siendo tan enfermos que apenas pueden levantarse del lecho, sin embargo, inflamados en el amor del bienaventurado Pedro, se apresuran á venir en vehículos al sepulcro de él."—Id., id., *Epist. XX*.